



LA VOZ

CARLOS AURTENETXE

Al fondo del larguísimo pasillo la oscuridad,
el polvo reposado de algún tiempo,
una voz olvidada que soñé acaso la mía
en otro trance.

Era la mía despertando.
Aquel sonido entrecortado sin duda un hombre
que llegaba de otra región.
Aquí la tierra es tierra y empieza a madurar
el negro fruto de la luz.

Al fondo,
sin ventanas, un día entrecortado de susurros
amanece.
Llegan más voces.

Viento, cristales rotos
y destellos, oscuridad.
El otro lado de la sombra soy yo dicen las voces
nuevas.
Al fondo del pasillo pequeños juegos de rincones disparatados,
diminutos. Nadie vive hoy
en la eterna mansión de los juegos ocultos de la noche
salvo esa voz.
La voz.